LA COMEDIA NUEVA,

Ó

EL CAFÉ.

COMEDIA EN DOS ACTOS EN PROSA.

PROLOGO.

Esta Comedia ofrece una pintura fiel del estado actual de nuestro Teatro ; pero ni en los personages , ni en las alusiones se hallará nadie retratado con aquella identidad que es necesaria en qualquiera copia , para que por ella pueda indicarse el original.

Procuró el Autor , así en la formacion de la fábula , como en la eleccion de los caracteres , imitar la naturaleza en lo universal , formando de muchos un solo individuo : porque , además de ser este el medio de imitacion que practican todas las artes , es el mas inocente , quando han de expresar objetos deformes ; pues reuniendo en un solo sugeto circunstancias que solo se hallan esparcidas en muchos, resulta la pintura con toda la expresion característica que es conveniente , y al mismo tiempo carece de aquella semejanza individual (odiosa sin duda) , y que es propia solo de quien retrata , y no de quien inventa.

El fin moral de esta Comedia es harto manifiesto ; y en quanto al artificio de ella , las situaciones , episodios , estilo y otros requisitos , nada hay que decir , puesto que el Público debe juzgarla , y no es conveniente anticipar en tales casos ni las disculpas ni los elogios. Baste solo advertir , que esta obra se publica en circunstancias las mas favorables , para esperar de ella todo el efecto que es capaz de producir.

Muchas veces las resoluciones mas justas , dirigidas á corregir los abusos que autorizó la costumbre ó la ignorancia , suelen hallar una resistencia invencible en la opinion pública ; y si esta no se rectifica , aquellas se inutilizan y se desprecian.

Una parte muy numerosa de la Nacion ve con dolor el abandono de nuestro Teatro : desea que una mano poderosa remueva los obstáculos que impiden su adelantamiento : y no en vano se lisonjea de que abierto el paso á las luces , los buenos ingenios se dedicarian á seguir una carrera tan nueva y tan gloriosa , para honor de la patria , y utilidad comun.

Si hay , no obstante , una clase de gentes , á quienes la falta de principios , la indolencia , el interés y otras pequeñas pasiones hacen obstinadas en el error, contra ellas se dirige la censura. Y qué otro medio se hallaria mas conveniente que el de presentar en el Teatro , castigados y expuestos al desprecio general, los vicios del Teatro mismo? qué otra respuesta puede darse á los que atribuyen al mal gusto de toda una Nacion la decadencia de nuestra Poesía Dramática , que ridiculizarlos y confundirlos á los ojos de la misma Nacion ofendida por ellos ? y qué mayor servicio podrá hacer un Escritor que el de explorar la opinion pública , rectificarla con sólidas doctrinas , y facilitar al Gobierno por este medio la mas pronta execucion de sus ideas?

Tales reflexiones animaron al Autor de esta obra; y si considera que la correccion del Teatro está en manos de quien, uniendo al poder la ilustracion y el zelo, prepara á las letras nuevo explendor y prosperidad, cómo no despreciará los clamores vanos de la ignorancia? y cómo no se complacerá con el Público Español de haber contribuido, en el modo que le fué posible, á que se verifique esta revolucion feliz, que ya no puede mirar como distante?

PERSONAS.

Don Eleuterio.	*Doña Mariquita.*	*Don Pedro*	*Don Serapio.*
Doña Agustina.	*Don Hermógenes.*	*Don Antonio.*	*Pipi.*

El Teatro representa una sala con mesas y sillas, aparador de Café en uno de los ángulos del foro: en el fondo del Teatro una puerta con escalera, que conduce á la habitacion principal, y otra puerta á un lado, que dá paso á la calle.

ACTO PRIMERO.

ESCENA PRIMERA.

D. Antonio sentado junto á una mesa, y Pipi.

Ant. Parece que se unde el techo! Pipi? *Pip.* Señor?

Ant. Qué gente hay arriba, que anda tal estrepito? son locos?

Pip. No, señor: Poétas.

Ant. Cómo Poétas?

Pip. Sí señor: así lo fuera yo! no es cosa! y han tenido una gran comida, mucho Bardeos, Paxarete y Marasquino: uh!

Ant. Y con qué motivo se hace esta francachela?

Pip. Yo no sé: pero supongo que será en celebridad de la Comedia nueva que se representa esta tarde, escrita por uno de ellos.

Ant. Con que han hecho una Comedia? haya picarillos!

Pip. Pues qué, no lo sabia usted!

Ant. No por cierto.

Pip. Pues ahí está el anuncio en el Diario.

Ant. En efecto, aqui está: *Comedia nueva, intitulada: El gran Cerco de Viena.* No es cosa! del sitio de una Ciudad hacen una Comedia: si son el diantre! ay, amigo Pipi! quánto mas vale ser mozo de Café, que Poeta ridiculo!

Pip. Pues, mire usted (la verdad), yo me alegrara de saber hacer así alguna cosa.. *Ant.* Como?

P.p. Así de versos... Me gustan tanto los versos!

Ant. Oh! los buenos versos son muy estimables: pero hoy dia son tan pocos los que saben hacerlos: tan pocos, tan pocos...

Pip. No, pues los de arriba bien se conoce que son del arte. Valgame Dios! quántos han echado por aquella boca!.. hasta las mugeres.

Ant. Oiga! tambien las señoras decian coplillas!

Pip. Vaya! alli hay una Doña Agustina, que es muger del Autor de la Comedia.... que! si usted viera: unas décimas compone de repente... No es así la otra, que en toda la mesa no ha hecho mas que retozar con aquel D. Hermógenes, y tirarle miguitas de pan al peluquin.

Ant. D. Hermógenes está arriba?.. gran pedanton!

Pip. Pues con ese se ha estado jugando: y quando la decian: Mariquita, una copla, vaya una copla, se hacia la vergonzosa: y por mas que la estuvieron azuzando á ver si rompia, nada: empezó una décima, y no la pudo acabar, porque decia que no encontraba el consonante: pero Doña Agustina, su cuñada... oh! aquella sí... Mire usted lo que es... ya se vé en teniendo vena...

Ant. Seguramente. Y quién es ese que cantaba poco ha, y daba aquellos

gritos tan descompasados!

Pip. Oh! ese es D. Serapio.

Ant. Pero, qué es? qué ocupacion tiene?

Pip. El es... mire usted... á él le llaman D. Serapio...

Ant. Ah! sí. Ese es aquel bulle bulle, que hace gestos á las Cómicas, y las tira dulces á la silla, y va todos los dias á saber quien dió cuchillada, y desde que se levanta hasta que se acuesta, no cesa de hablar de la temporada de Verano, la chupa del Sobresaliente, y las Partes de por medio.

Pip. Ese mismo. Oh! ese es de los apasionados finos. Aqui se viene todas las mañanas á desayunar, y arma unas disputas con los Peluqueros, que es un gusto oirle: luego se va allá abaxo al barrio de Jesus: se juntan quatro amigos, hablan de Comedias, altercan, rien, fuman en los portales; D. Serapio los introduce aqui y acullá, hasta que da la una: se despiden, y él se va á comer con el Apuntador.

Ant. Y ese D. Serapio es amigo del Autor de la Comedia nueva?

Pip. Toma! son uña y carne: y él ha compuesto el casamiento de Doña Mariquita, la hermana del Poeta con D. Hermógenes.

Ant. Qué me dices! D. Hermógenes se casa?

Pip. Vaya, si se casa! como que parece que la boda no se ha hecho, ya porque el novio no tiene un quarto, ni el Poeta tampoco; pero le ha dicho, que con el dinero que le den por esta Comedia, y lo que ganará en la impresion, les pondrá la casa, y pagará las deudas de D. Hermógenes, que parece que son bastantes.

Ant. Sí serán, cáspita! sí serán... pero, y si la Comedia apesta, y por consequencia ni se la pagan ni se vende, qué harán entónces?

Pip. Entónces... qué sé yo... pero qué! no, señor: si dice D. Serapio, que Comedia mejor no se ha visto en tablas.

Ant. Ah! pues si D. Serapio lo dice, no hay que temer; eso es dinero contante, sin remedio. Figurate tú si D. Serapio y el Apuntador sabrán muy bien donde les aprieta el zapato, y qual Comedia es buena, y qué es mala.

Pip. Eso digo yo: pero á veces... mire usted, no hay paciencia... ayer... quéi... les hubiera dado con un leño: vinieron ahí tres ó quatro á beber ponch, y empezaron á hablar, hablar de Comedias: vaya! yo no me puedo acordar de lo que decian. Para ellos no habia nada bueno, ni Autores, ni Cómicos, ni vestidos, ni música, ni teatro: qué sé yo quanto dixeron aquellos malditos! y dale con el arte, el arte, la moral, y... dexe usted, las... si me acordaré?... las... valgate Dios, cómo decian!... las.... las reglas. Qué son las reglas?

Ant. Hombre, dificil es explicartelo. Reglas son unas cosas que usan allá los extrangeros, partícularmente los Franceses.

Pip. Pues, ya decia yo, esto no es cosa de mi tierra.

Ant. Si tal: aqui tambien se gastan; y algunos han escrito Comedias con reglas: bien que no llegáron á media docena, por mucho que se estire la cuenta, las que se han compuesto.

Pip. Pues ya se ve!... mire usted... reglas! no falta mas... á que no tiene reglas la Comedia de hoy?

Ant. Oh! eso yo te lo fio: bien puedes apostar ciento contra uno á que no las tiene.

Pip. Y las demas que van saliendo continuamente, tampoco las tendrán, no es verdad usted?

Ant. Tampoco: para qué?... no faltaba otra cosa, sino que para hacer una Comedia se gastáran reglas.... no señor.

Pip. Bien, me alegro: Dios quiera qen

peguen; y luego verá usted quantas escribirá el Autor... porque, lo que él dice, si yo me pudiera ajustar con los Cómicos á jornal, entónces... ya se ve! mire usted, con un buen situado..

Ant. Cierto. Qué simplicidad! *Aparte.*

Pip. Entónces escribiria... qué! todos los meses sacaria dos ó tres Comedias... como es tan habil.

Ant. Con que es muy habil? eh?

Pip. Toma! poquito le quiere el segundo Barba; y si en él consistiera, ya se hubieran echado las quatro ó cinco Comedias que tiene escritas: pero no han querido los otros: y, ya se ve! como ellos lo pagan; en diciendo, no nos ha gustado, ó así... andar!... qué diantres! y luego, como ellos saben lo que es bueno... y en fin... mire usted si ellos... no es verdad?

Ant. Pues ya.

Pip. Pero dexe usted, que aunque es la primera que le representan, me parece á mí que ha de dar golpe.

Ant. Con que es la primera?

Pip. La primera: si es mozo todavia: yo me acuerdo... habrá quatro ó cinco años que estaba de Escribiente ahí en esa Loteria de la esquina, y le iba muy ricamente; pero como despues se hizo Page, y el Amo se le murió á lo mejor, y él se habia casado de secreto con la Doncella, y tenia ya dos criaturas, y despues le han nacido otras dos ó tres; viendose él así sin oficio ni beneficio, ni pariente ni habiente, ha cogido y se ha hecho Poéta.

Ant. Y ha hecho muy bien.

Pip. Pues ya se ve, lo que él dice: si me sopla la musa, puedo ganar un pedazo de pan para mantener aquellos angelitos, y así ir trampeando, hasta que Dios quiera abrir camino.

ESCENA II.

D. Pedro y dichos.

Ped. Café.

D. Pedro se sienta junto á una mesa distante de D. Antonio: Pipi le servirá el Café.

Pip. Al instante.

Ant. No me ha visto.

Pip. Con leche? *Ped.* No... basta.

Pip. Quién es este?

Al retirarse, despues de haber servido el Café á D. Pedro.

Ant. Este es D. Pedro de Aguilar, hombre muy rico, generoso, honrado, de mucho talento; pero de un carácter tan ingénuo, tan serio y tan duro, que le hace intratable á quantos no son sus amigos.

Pip. Le veo venir aqui algunas veces; pero nunca habla, siempre está de mal humor.

ESCENA III.

D. Serapio, D. Eleuterio y los dichos saldrán por la puerta del foro.

Serap. Pero, hombre, dexarnos así...

Eleut. Si se lo he dicho á usted ya: la tonadilla que han puesto á mi funcion no vale nada, la van á silvar; y quiero concluir esta mia, para que la canten mañana.

D. Eleuterio se sienta junto á una mesa inmediata al foro, y saca de la faltriquera papel y tintero.

Serap. Mañana! con que mañana se ha de cantar, y aun no están hechas ni letra ni música?

Eleut. Y aun esta tarde pudieran cantarla, si usted me apura... qué dificultad! ocho ú diez versos de introducion, diciendo que callen, y atiendan y chitito; despues unas quantas coplillas del Mercader que hurta, el Peluquero que lleva papeles, la Niña que está opilada, el Cadete que se baldó en el portal, quatro equivoquillos, &c. y luego se concluye con seguidillas de la tempestad, el canario, la pastorcilla y el arroyito. La música ya se sabe qual ha de ser, la que se pone en todas; se añade ó se quita un par de gorgoritos, y estamos al cabo de la calle.

Serap. El diantre es usted, hombre! todo se lo halla hecho.

Eleut. Voy, voy á ver si la concluyo: falta muy poco: subase usted.

D. Eleuterio se pone á escribir.

Serap. Voy allá: pero...

Eleut. Si, sí, vayase usted: y si quieren mas licor, que lo suba el mozo.

Serap. Sí, siempre será bueno que lleven otro par de frasquillos mas. Pipi?

Pip. Señor? *Serap.* Palabra.

Don Serapio habla en secreto á Pipi, y vuelve á irse por la puerta del foro: Pipi alcanza del aparador unos frasquillos, y se va por la misma parte.

Ant. Cómo va, amigo D. Pedro?

Ped. Oh, señor D. Antonio! no habia reparado en usted: va bien.

Ant. Usted á estas horas por aqui? se me hace estraño.

Don Antonia se sienta cerca de D. Pedro.

Ped. En efecto lo es; pero he comido ahí cerca: á fin de mesa se armó una disputa entre dos Literatos, que apénas saben leer: dixeron mil desprópositcs; me fastidié, y me vine.

Ant. Pues, con ese genio tan raro que usted tiene, se ve precisado á vivir como un Hermitaño en medio de la Corte.

Ped. No por cierto, yo soy el primero en los espectáculos, en los paseos, en las diversiones públicas: tengo pocos, pero buenos amigos, y ellos hacen las delicias de mi vida: alterno los placeres con el estudio: si en las concurrencias particulares soy raro algunas veces, siento serlo; pero qué le he de hacer? yo no quiero mentir, ni puedo disimular; y pienso que el decir francamente la verdad es la prenda mas digna de un hombre de bien.

Ant. Sí: pero quando la verdad es dura á quien ha de oirla, qué hace usted?

Ped. Callo.

Ant. Y si el silencio de usted le hace sospechoso? *Ped.* Me voy.

Ant. No siempre puede uno dexar el puesto, y entónces?

Ped. Entónces digo la verdad.

Con entereza.

Ant. Aqui mismo he oido hablar muchas veces de usted: todo el mundo hace justicia á su talento, su instruccion y su probidad; pero no dexan de extrañar la aspereza de su caracter.

Ped. Y por qué? porque no vengo á predicar al Café, porque no vierto por la noche lo que leí por la mañana, por que no disputo ni ostento erudicion ridícula, como tres ó quatro ó diez pedantes que vienen aqui á perder el dia, y á excitar la admiracion de los tontos, y la risa de los hombres de juicio: por eso me llaman áspero y estravagante? poco me importa. Yo me hallo bien con la opinion que he seguido hasta aqui, de que en un Café jamas debe hablar en público el que sea prudente.

Ant. Pues qué debe hacer?

Ped. Tomar Café.

Ant. Viva... pero hablando de otra cosa, qué plan tiene usted para esta tarde? *Ped.* A la Comedia.

Ant. Supongo que irá usted á la pieza nueva?

Ped. Qué, han mudado? ya no voy.

Pipi sale por la puerta del foro con salvilla, copas y frasquillos, que dexará sobre el mostrador.

Ant. Pero por qué? vea usted sus rarezas.

Ped. Y usted me pregunta por qué? hay mas que ver la lista de las Comedias nuevas que se representan cada año, para inferir los motivos que tendré de no ver la de esta tarde?

Eleut. Ola! parece que hablan de mi funcion.

Escuchando la conversacion de D. Antonio y D. Pedro.

Ant. De suerte, que ó es buena ó es mala: si es buena, se admira y se aplaude: si por el contrario está llena de sandeces, se rie uno, se pasa el rato, y tal vez...

Ped. Tal vez me han dado impulsos de tirar al Teatro el sombrero, el baston, y el asiento, si hubiera podido:

Mientras D. Pedro dice esto, D. Eleuterio guarda papel y tintero, se levanta, y se va acercando poco á poco hasta ponerse en medio de los dos.

á mi me irrita lo que á usted le divierte. Yo no sé, usted tiene talento y la instruccion necesaria para no equivocarse en mentiras de literatura; pero usted es el protector nato de todas las ridiculeces; al paso que conoce usted y elogia las bellezas de una obra de mérito, no se detiene en dar iguales aplausos á lo mas disparatado y absurdo, y con una rociada de pullas, chufletas é ironías hace usted creer al mayor idiota que es un prodigio de habilidad. Ya se ve! usted dirá que se divierte; pero amigo...

Ant. Si señor, que me divierto... y por otra parte, no seria cosa cruel ir repartiendo por ahí desengaños amargos, á ciertos hombres cuya felicidad estriva en su propia ignorancia? ni cómo es posible persuadirlos...

Eleut. No, pues... (con permiso de ustedes) la funcion de esta tarde es muy bonita, seguramente: bien puede usted ir á verla, le gustará; le gustará. *Ant.* Es este el Autor?

D. Antonio se levanta, y pregunta á Pipi, que estará un poco retirado.

Pip. El mismo.

Ant. Y de quién es? se sabe?

Á D. Eleuterio.

Eleut. Señor, es de un sugeto bien nacido, muy aplicado, de buen ingenio, que empieza ahora la carrera Cómica; bien que el pobrecillo no tiene proteccion.

Ped. Si es esta la primera pieza que da al Teatro, aun no puede quejarse: si ella es buena, agradará necesariamente; y un Gobierno ilustrado como el nuestro, que sabe quánto interesan á una Nacion los progresos de la Literatura, no dexará sin premio á qualquier hombre de talento, que sobresalga en un género tan dificil.

Eleut. Todo eso va bien; pero lo cierto es, que el sugeto tendrá que contentarse con sus quince doblones, que le darán los Cómicos, si la Comedia gusta, y muchas gracias.

Ant. Quince? pues yo creí que eran veinte y cinco.

D. Antonio se pasea por el teatro: Don Eleuterio unas veces le dirige la palabra, y otras se vuelve ácia Don Pedro, pero viendo que este no le contesta ni le mira, vuelve á dirigirsela á D. Antonio, parándose ó siguiéndole; lo qual formará un juego de teatro.

Eleut. No señor: ahora en tiempo de calor no se da mas; si fuera por el invierno... entónces...

Ant. Calle! con que empezando á helar valen mas las Comedias? lo mismo sucede con los besugos.

Eleut. Pues mire usted, aun con ser tan poco lo que dan, el Autor se ajustaria de buena gana para hacer por el precio todas las funciones que necesitase la Compañía; pero hay muchas envidias: unos favorecen á este, otros á aquel, y se necesita una tecla para mantenerse en la gracia de los primeros vocales, que... vaya! luego... ya se ve! como son tantos á escribir, y cada uno procura despachar su género, entran los empeños, las gratificaciones, las rebajas... ahora mismo acaba de llegar un Estudiante Gallego, con unas alforjas llenas de piezas manuscritas, Comedias, Follas, Zarzuelas, Saynetes, qué sé yo quánta ensalada trae allí! y anda solicitando que los Cómicos le compren todo el surtido, y da cada obra á trescientos reales una con otra: ya se ve! quién ha de poder competir con un hombre que trabaja tan barato!

Ant. Es verdad, amigo: ese Estudiante Gallego hará malísima obra á los Autores de la Corte.

Eleut. Malísima: ya ve usted como estan los comestibles. *Ant.* Cierto.
Eleut. Lo que cuesta un mal vestido que uno se haga. *Ant.* En efecto.
Eleut. El quarto.
Ant. Oh: sí, el quarto! los caseros son crueles. *Eleut.* Y si hay familia.
Ant. No hay duda, si hay familia, es cosa terrible.
Eleut. Vaya usted á competir con el otro, que con seis quartos de callos, y medio pan tiene el gasto hecho.
Ant. Y qué remedio? ahí no hay mas sino arrimar el hombro al trabajo, escribir buenas piezas, darlas muy baratas; que se representen, que aturdan al Público, y ver si se puede dar con el Gallego en tierra. Bien que la de esta tarde es excelente; y para mí tengo que...
Eleut. La leyó usted?
Ant. No por cierto.
Ped. La han impreso?
Eleut. Sí señor, pues no se habia de imprimir?
Ped. Pero no estará publicada.
Eleut. Sí señor.
Ped. Mal hecho: mientras no sufra el exâmen del Público en el Teatro, está muy expuesto; y sobre todo es demasiada confianza en un Autor novel.
Ant. Qué! no señor: si le digo á usted que es excelente... y dónde se vende?
Eleut. Se vende en los puestos del Diario, en la Librería de Perez, en la de Izquierdo, en la de Gil, en la de Zurita, y en el puesto de los Cobradores á la entrada del Coliseo: se vende tambien en la tienda de vinos de la calle del Pez, en la del Herbolario de la calle Ancha, en la Xabonería de la calle del Lobo, en la...
Ped. Se acabará esta tarde esa relacion?
Eleut. Como el Señor preguntaba...
Ped. Pero no preguntaba tanto... si no hay paciencia!
Ant. Pues la he de comprar, no tiene remedio.
Pip. Si yo tuviera dos reales... voto va!
Eleut. Véala usted aquí.

Saca del bolsillo una Comedia impresa, y se la da á D. Antonio.

Ant. Oiga! es esta? á ver... y ha puesto su nombre, bien, así me gusta: con eso la posteridad no se andará dando de calabazadas por averiguar la gracia del Autor (*Lee D. Antonio*). *Por D. Eleuterio Crispin de Andorra... Salen el Emperador Leopoldo, el Rey de Polonia, y Federico, Senescal, vestidos de gala, con acompañamiento de Damas y Magnates, y una Brigada de Usares á caballo...* Soberbia entrada! Y dice el Emperador:

Ya sabeis, Vasallos mios,
que habrá dos meses y medio
que el Turco puso á Viena
con sus Tropas el asedio,
y que para resistirle
unimos nuestros denuedos,
dando nuestros nobles brios
en repetidos encuentros
las pruebas mas relevantes
de nuestros invictos pechos.

Qué estilo tiene! Cáspita! qué bien pone la pluma el picaro!

Bien conozco que la falta
del necesario alimento
ha sido tal, que rendidos
de la hambre á los esfuerzos,
hemos comido ratones,
sapos y sucios insectos.

Estos insectos sucios serán regularmente arañas, polillas, moscones, correderas...
Eleut. Sí señor.
Ant. Estupendo potage para un ventorrillo de Cataluña!
Eleut. Qué tal? no le parece á usted bien la entrada?

Á Don Pedro.

Ped. Eh! á mí...
Eleut. Me alegro que le guste á usted: pero, no, donde hay un paso, muy fuerte es al principio del segundo Acto... busquelo usted... ahí... por ahí ha de estar, quando la Dama se cae muerta de hambre.
Ant. Muerta?

Eleut. Sí señor, muerta.

Ant. Qué situacion tan cómica! Y estas exclamaciones que hace aqui, contra quién son?

Eleut. Contra el Visir, que la tuvo seis dias sin comer, porque ella no queria ser su Concubina.

Ant. Pobrecita! ya se ve! el Visir seria un bruto. *Eleut.* Sí señor.

Ant. Hombre arrebatado: eh?

Eleut. Sí señor.

Ant. Lascivo como un mico, feote de cara: es verdad?

Eleut. Cierto.

Ant. Alto, moreno, un poco vizco, grandes vigotes.

Eleut. Sí señor, sí; lo mismo me le he figurado yo.

Ant. Enorme animal! pues no, la Dama no se muerde la lengua; no es cosa cómo le pone: oiga usted, Don Pedro.

Ped. No por Dios, no lo lea usted.

Eleut. Es que es uno de los pedazos mas terribles de la Comedia.

Ped. Con todo eso...

D. Pedro manifestará mucha impaciencia en todo este pasage.

Eleut. Lleno de fuego. *Ped.* Ya...

Eleut. Buena versificacion.

Ped. No importa.

Eleut. Que alborotará en el Teatro, si la Dama lo esfuerza.

Ped. Hombre, si he dicho ya que...

Ant. Pero, á lo menos, el final del acto segundo es menester oirle.

Lee D. Antonio, y al acabar vuelve la Comedia á Don Eleuterio.

Emp. *Y en tanto que mis recelos...*
Visir. *Y mientras mis esperanzas...*
Senesc. *Y hasta que mis enemigos...*
Emp. *Averiguo...*
Visir. *Logre...*
Senesc. *Caygan...*
Emp. *Rencores, dadme favor.*
Visir. *No me dexes, tolerancia.*
Sen. *Denuedo, asiste á mi brazo.*
Todos. *Para qne admire la patria*
el mas generoso ardid,
á la mas tremenda hazaña.

Ped. Vamos, no hay quien pueda sufrir tanto disparate.

Levantándose de la silla.

Eleut. Disparates los llama usted?

Ped. Pues no?

D. Antonio observa á Don Eleuterio y á D. Pedro, y se rie alternativamente de entrambos.

Eleut. Vaya, que es tambien demasiado! disparates! pues no, no los llaman disparates los hombres inteligentes que han leido la Comedia. Cierto, que me han chocado: diparates! y no se ve otra cosa en el Teatro todos los dias, y siempre gusta, y siempre lo aplauden á rabiar.

Ped. Y esto se representa en una Nacion culta!

Eleut. Cuenta, que me ha dexado contento la expresion: diparates!

Ped. Y esto se imprime, para que los Extrangeros se burlen de nosotros!

Eleut. Llamar disparates á una especie de coro entre el Emperador, el Visir y el Senescal... yo no sé qué quieren estas gentes... si hoy dia no se puede escribir nada, nada, que no se muerda y se censure... disparates! cuidado que...

Pip. No haga usted caso!

Eleut. Yo no hago caso (*Hablando con Pipi hasta el fin de la Escena*): pero me enfada que hablen así: figurate tú si la conclusion puede ser mas natural, ni mas ingeniosa. El Emperador está lleno de miedo por un papel que se ha encontrado en el suelo, sin firma ni sobrescrito, en que se trata de matarle. El Visir está rabiando por gozar la hermosura de Margarita, hija del Conde de Strambangaum, que es el traidor...

Pip. Calle! hay traidor tambien? cómo me gustan á mí las Comedias en que hay traidor!

Eleut. Pues, como digo, el Visir está loco de amores por ella: el Senescal, que es hombre de bien, si los hay, no las tiene todas consigo, porque sabe que el Conde anda tras de quitarle el

empleo, y continuamente lleva chismes al Emperador contra él: de modo, que como cada uno de estos tres personages está ocupado en su asunto, habla de ello, y no hay cosa mas natural.

Lee Don Eleuterio.

Emp. *Y en tanto que mis rezelos...*
Visir. *Y mientras mis esperanzas...*
Senesc. *Y hasta que mis...*

Ah, señor D. Hermógenes! á qué buena ocasion llega usted.

Guarda la Comedia, y se encamina ácia Don Hermógenes, que sale por la puerta del foro.

ESCENA IV.

Don Hermógenes y dichos.

Herm. Buenas tardes, señores.

Ped. A la orden de usted.

Ant. Felicísimas, amigo D. Hermógenes.

Eleut. Digo, me parece que el señor D. Hermógenes será juez muy abonado para decidir la qüestion que se trata: todo el mundo sabe su instruccion, y lo que ha trabajado en los papeles periódicos, las traducciones que ha hecho del Frances, sus actos literarios; y sobre todo, la escrupulosidad y el rigor con que censura las obras agenas; pues yo quiero que nos diga...

Herm. Usted me confunde con elogios que no merezco, señor D. Eleuterio: usted solo es acreedor á toda alabanza, por haber llegado en su edad juvenil al pináculo del saber. Su ingenio de usted, el mas ameno de nuestros dias, su profunda erudicion, su delicado gusto en el arte rítmica, su...

Eleut. Vaya, dexemos eso.

Don Pedro se acerca á la mesa en que está el Diario, y leele para sí, volviendo algunas veces la cabeza á oir lo que hablan los demas.

Herm. Su docilidad, su moderacion.

Eleut. Bien; pero aquí se trata solamente de saber si...

Herm. Estas prendas sí que merecen admiracion y encomio.

Eleut. Ya, esto sí; pero díganos usted lisa y llanamente, si la Comedia que hoy se va á representar es disparatada ó no.

Herm. Disparatada? y quién ha prorumpido en un aserto tan...

Eleut. Eso no hace al caso; díganos usted lo que le parece, y nada mas.

Herm. Sí diré; pero ántes de todo conviene advertir, que el Poema dramático admite dos géneros de fábula. *Sunt autem fabulæ aliæ simplices, aliæ implexæ.* Es doctrina de Aristóteles; pero lo diré en Griego, para mayor claridad: *Etsi de ton mython oi men aploi, oi de pleplegmenoi Cigar ai praxeis...*

Eleut. Hombre, pero si...

Ant. Yo rebiento.

Siéntase en una silla, haciendo esfuerzos para contener la risa.

Herm. *Cai gar ai praxis on mimeseis oi...*

Eleut. Pero...

Herm. *Mythoi eisin iparchousin...*

Eleut. No: pero si no es eso lo que á usted se le pregunta.

Herm. Ah, sí! ya estoy en la qüestion: bien, que, para la mejor inteligencia convendria explicar lo que los Críticos entienden por protasis, epitasis, catastasis, catástrofe, peripecia y anagnorisis, partes necesarias á toda buena Comedia, y que, segun Escaligero, Vossio, Dacier, Marmontel, Castelvetro, y Daniel Heinsio...

Eleut. Bien, todo eso es admirable; pero...

Ped. Este hombre es loco.

Herm. Si consideramos el origen del Teatro, hallaremos que los Megareos, los Sículos y los Atenienses...

Eleut. Pero, por amor de Dios, si no...

Herm. Véanse los dramas Griegos, y hallarémos que Anaxippo, Anaxandrides, Eupolis, Antiphanes, Philipides, Cratino, Crates, Epicrates, Menecrates y Pherecrates...

Eleut. Si le he dicho á usted que...

Herm. Y los mas celebérrimos Dramaturgos de la edad pretérita, todos, todos convinieron *nemine discrepante* en que la protasis debia preceder á la catástrofe necesariamente: es asi que la Comedia del cerco de Viena...

Ped. A Dios, señores.

Se encamina ácia la puerta: D. Antonio se levanta, y procúra detenerle.

Ant. Se va usted D. Pedro?

Ped. Pues quién sino usted tendrá frescura para oir esto?

Ant. Pero si el amigo D. Hermógenes nos va á probar, con la autoridad de Hipócrates y Martin Lutero, que la pieza consabida, léjos de ser disparatada...

Herm. Ese es mi intento: probar que es un acefalo insipiente qualquiera que haya dicho que la tal Comedia tiene disparates; y yo aseguro que delante de mí ninguno se hubiera atrevido á propalar tal asercion.

Ped. Pues yo delante de usted la propalo, y le digo que, por lo que el señor ha leido de ella, y por ser usted el que la alaba; infiero que ha de ser cosa detestable: que su Autor será un hombre sin principios ni talento, y que usted es un Erudito á la Violeta presumido, y fastidioso hasta no mas. A Dios, Señores.

Eleut. Pues á este Caballero le ha parecido muy bien lo que ha visto de ella...

Señalando á Don Antonio.

Ped. A este Caballero le ha parecido muy mal; pero es hombre de buen humor, y gusta de divertirse. A mí me compadece en extremo la suerte de estos Escritores, que entontecen al vulgo con obras tan desatinadas y monstruosas, dictadas, mas que por el ingenio, por la necesidad ó la presuncion. Yo no conozco al Autor de esa Comedia, ni sé quién es; pero si ustedes (como parece) son amigos suyos, díganle en caridad, que se dexe de escribir tales desvaríos, que aun está á tiempo, puesto que es la primera obra que publica: que no le engañe el mal exemplo de los que deliran á destajo: que no se envanezca con los aplausos equívocos de una multitud ignorante: que aprecie un desengaño que le puede ser muy útil: que siga otra carrera, en que por medio de un trabajo honesto, podrá socorrer sus necesidades, y asistir á su familia, si la tiene. Díganle ustedes que el Teatro Español tiene de sobra Autores chanflones, que le abastezcan de mamarrachos; que lo que necesita es una reforma fundamental en todas sus partes; y que mientras ésta no se verifique, los buenos ingenios que tiene la Nacion, ó no harán nada, ó harán lo que únicamente baste para manifestar que saben escribir con acierto, y que no quieren escribir.

Herm. Bien dice Séneca en su epístola diez y ocho, que...

Ped. Séneca dice en todas sus epístolas, que usted es un pedanton ridículo, á quien yo no puedo aguantar. A Dios señores.

ESCENA V.

Don Antonio, Don Eleuterio y Don Hermógenes.

Herm. Yo pedanton!

Encarándose ácia la puerta por donde se fué Don Pedro: Don Eleuterio se pasea por el Teatro.

yo, que he compuesto siete prolusiones Greco-latinas sobre los puntos mas delicados del Derecho!

Eleut. Lo que él entenderá de Comedias, quando dice que la conclusion del segundo acto es mala!

Herm. El será el pedanton.

Eleut. Hablar así de una pieza que ha de durar, lo menos, quince dias!

Herm. Yo estoy graduado en Leyes, y soy Opositor á Cátedras, y soy Académico, y no he querido ser Dómine de Pioz.

Ant. Nadie pone duda en el mérito de

usted, señor D. Hermógenes, nadie; pero esto ya se acabó, y no es cosa de acalorarse.

Eleut. Pues la Comedia ha de gustar, mas que le pese.

Ant. Sí, señor, gustará... voy á ver si le alcanzo, y velis nolis he de hacer que la vea para castigarle.

Eleut. Buen pensamiento: sí, vaya usted.

Ant. En mi vida he visto locos mas locos (*Aparte.*). Hasta la vuelta, caballeros.

ESCENA VI.

Don Hermógenes y Don Eleuterio.

Eleut. Llamar detestable á la Comedia! vaya, que estos hombres gastan un lenguage, que da gozo oirle!

Herm. *Aquila non capit muscas*, Don Eleuterio: quiero decir, que no haga usted caso. A la sombra del mérito crece la envidia. A mí me sucede lo mismo... ya ve usted si yo sé algo...

Eleut. Oh!

Herm. Digo, me parece que (sin vanidad) pocos habrá que...

Eleut. Ninguno: vamos, tan completo como usted, ninguno.

Herm. Que reunan el ingenio á la erudicion, la aplicacion al gusto, del modo que yo (sin alabarme) he llegado á reunirlos: eh?

Eleut. Vaya de eso no hay que hablar; es mas claro que el sol que nos alumbra.

Herm. Pues bien: á pesar de eso, hay quien me llama pedante, y casquivano, y animal quadrúpedo. Ayer sin ir mas lejos, me lo dixéron en la Puerta del Sol delante de quarenta ó cincuenta personas.

Eleut. Picardia! y usted qué hizo?

Herm. Lo que debe hacer un gran Filósofo: callé, tomé un polvo, y me fuí á oir una Misa á la Soledad.

Eleut. Envidia todo, envidia... vamos arriba?

Herm. Esto lo digo para que usted se anime, y le aseguro que los aplausos que... pero, digame usted ni siquiera una onza de oro le han querido adelantar á usted á cuenta de los quince doblones de la Comedia?

Eleut. Nada, ni un ochavo: ya sabe usted las dificultades que ha habido para que esa gente la reciba... por último, hemos quedado en que no han de darme nada, hasta ver si la pieza gusta ó no.

Herm. Oh, corvas almas! y precisamente en la ocasion mas crítica para mí! Bien dice Tito Livio, que quando...

Eleut. Pues qué hay de nuevo?

Herm. Ese bruto de mi Casero... el hombre mas ignorante que conozco... por año y medio que le debo de alquileres me amenaza, me pierde el respeto...

Eleut. No hay que afligirse, mañana ó esotro es regular que den el dinero, pagarémos á ese bribon; y si tiene usted algun pico en la Hostería, tambien se...

Herm. Sí, aun hay un piquillo... cosa corta.

Eleut. Pues bien, con la impresion lo ménos ganaré quatro mil reales.

Herm. Sí, lo ménos: se vende toda seguramente.

Vase Pipi por la puerta del foro.

Eleut. Pues con ese dinero saldremos de apuros: se adornará el quarto nuevo: unas sillas, una cama y algun otro chisme: se casa usted: Mariquita, por otra parte, es aplicada, hacendosilla, y muy muger: ustedes estarán en mi casa continuamente: yo iré dando las otras quatro Comedias, que pegado la de hoy, las recibirán los Cómicos con palio: pillo ese dinero, las imprimo, se venden: entre tanto ya tendré algunas hechas, y otras en el telar... vaya, no hay que temer. y sobre todo, usted saldrá colocado de hoy á mañana, una Intendencia, una Toga, una Embaxa-

xada, qué sé yo... ello es que el Ministro le estima á usted, no es verdad?

Herm. Tres visitas le hago cada dia.

Eleut. Sí, apretarle, apretarle... subamos arriba, que las mugeres ya estarán...

Herm. Diez y siete memoriales le he entregado la semana última.

Eleut. Y qué dice?

Herm. En uno de ellos puse por lema aquel celeberrimo dicho del Poéta, *Pallida mors æquo pulsat pede pauperum tabernas regumque turres.*

Eleut. Y qué dice?

Herm. Que bien, que ya está enterado de mi solicitud.

Eleut. Pues: no le digo á usted: vamos eso está conseguido.

Herm. Mucho lo deseo, para que á este consorcio apetecido acompañe la felicidad de tener que comer: puesto que, *sine Cerere & Bacho friget Venus*: y entonces oh! entonces! con un buen empleo y la blanca mano de Mariquita, ninguna otra cosa me queda que apetecer, sino que el Cielo me conceda numerosa y masculina sucesion.

Vanse por la puerta del foro.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA PRIMERA.

Doña Agustina, Doña Mariquita, Don Serapio, Don Hermógenes y Don Eleuterio saldrán por la puerta del foro.

Serap. El trueque de los puñales, creame usted, es de lo mejor que se ha visto.

Eleut. Y el sueño del Emperador?

Agust. Y la oracion que hace el Visir á sus ídolos?

Mariq. Pero á mí me parece que no es regular que el Emperador se durmiera precisamente en la ocasion mas...

Herm. Señora, el sueño es natural en el hombre, y no hay dificultad en que un Emperador se duerma; porque los vapores húmedos que suben al cerebro...

Agust. Pero usted hace caso de ella: qué tonteria! si no sabe lo que se dice... y á todo esto, qué hora tenemos?

Serap. Serán... dexe usted, podrán ser ahora...

Herm. Aquí está mi relox, (*Saca el relox.*) que es puntualísimo. Tres y media cabales.

Agust. Oh! pues aun tenemos tiempo, sentemonos, una vez que no hay gente.

Sientanse todos, menos Don Eleuterio.

Serap. Qué gente ha de haber?... si fuera en otro qualquier dia... pero hoy todo el mundo va á la Comedia.

Agust. Estará lleno, lleno.

Serap. Habrá hombre que dará esta tarde dos medallas por un asiento de luneta.

Eleut. Ya se ve, Comedia nueva, Autor nuevo, y...

Agust. Y que ya todo el mundo la habrá leido, y sabe lo que es... vaya no cabrá un alfiler: aunque fuera el Coliseo siete veces mas grande...

Serap. Hoy los Chorizos se mueren de frio y de miedo... ayer noche apostaba yo al marido de la Graciosa seis onzas de oro, á que no tienen esta tarde en su Corral cien reales de entrada.

Eleut. Con que la apuesta se hizo en efecto, eh?

Serap. No señor, porque yo no tenia en el bolsillo mas que dos reales y unos quartos... pero cómo les hice rabiar... y qué...

Eleut. Soy con ustedes: voy aquí á la Librería, y vuelvo.

Agust. A qué?

Eleut. No te lo he dicho? si encargé que me traxesen ahí la razon de lo que va vendido, para que...

Agust. Sí, es verdad; vuelve presto.

Eleut. Al instante.

Vase.

Mariq. Qué inquietud! qué ir y venir!

no pára este hombre!

Agust. Todo se necesita, hija; y si no fuera por su buena diligencia, y lo que él ha minado y revuelto, se hubiera quedado con su Comedia escrita, y su trabajo perdido.

Mariq. Y quién sabe lo que sucederá todavía, hermana? lo cierto es, que yo estoy en brasas: porque, vaya! si la silvan, yo no sé lo que será de mí.

Agust. Pero por qué la han de silvar, ignorante? qué tonta eres, y qué falta de comprehension!

Mariq. Pues: siempre me está usted diciendo eso: vaya que algunas veces me... ay, D. Hermógenes! no sabe usted que ganas tengo de ver estas cosas concluidas, y poderme ir á comer un pedazo de pan con quietud á mi casa, sin tener que sufrir tales sinrazones.

Herm. No el pedazo de pan, sino ese hermoso pedazo de Cielo me tiene á mí impaciente, hasta que se verifique el suspirado consorcio.

Mariq. Suspirado, sí, suspirado! quién le creyera á usted!

Herm. Pues quién ama tan de veras como yo? quándo, ni Píramo; ni Leandro, ni Marco Antonio, ni Orlando furioso, ni Agatocles, ni los Ptolomeos Egipcios, ni todos los Seleucidas de Asyria, sintieron jamas un amor comparable al mio?

Agust. Discreto hipérbole! viva, viva... respondele, bruto.

Mariq. Qué he de responder, señora? si no le he entendido una palabra.

Agust. Me desespera!

Mariq. Pues digo bien: qué sé yo quién son esas gentes de quien está hablando? si yo no sé quien son. Mire usted, para decirme: Mariquita, yo estoy deseando que nos casemos: así que su hermano de usted coja esos quartos, verá usted como todo se dispone: porque la quiero á usted mucho, y es usted muy guapa muchacha, y tiene usted unos ojos muy peregrinos, y... qué sé yo... así: las cosas que dicen los hombres.

Agust. Sí, los hombres ignorantes que no tienen crianza, ni talento, ni saben látin.

Mariq. Pues, latin: maldito sea su latin: quando le pregunto qualquiera friolera, casi siempre me responde en latin? para decir que se quiere casar conmigo, me cita tantos libros y tantos Autores... mire usted qué entenderán los Autores de eso, ni qué les importará á ellos que nosotros nos casemos ó no.

Agust. Qué ignorancia!... vaya, Don Hermógenes, lo que le he dicho á usted: es menester que usted se dedique á instruirla y descortezarla, porque, la verdad, esa estupidez me avergüenza. Yo, bien sabe Dios, que no he podido mas: ya se ve, ocupada continuamente en ayudar á mi marido en sus obras; en corregirselas, como usted habrá visto muchas veces; en sugerirle especies á fin de que salgan con la debida perfeccion, no he tenido tiempo para emprender su enseñanzas: por otra parte, es increible lo que aquellas criaturas me molestan: el uno que llora, el otro quiere mamar, el otro que está puerco, el otro que se cayó de la silla, me tienen continuamente afanada: vaya! yo lo he dicho mil veces, para las mugeres instruidas es un tormento la fecundidad.

Mariq. Tormento! vaya hermana, que usted es singular en todas sus cosas! pues yo, si me caso, bien sabe Dios que...

Agust. Calla, majadera, que vas á decir un disparate.

Herm. Yo la instruiré en las ciencias abstractas; la enseñaré la prosodia; haré que copie á ratos perdidos el Arte magna de Raymundo Lulio, y que me recite de memoria todos los Mártes dos ó tres hojas del Diccionario de Rubinos; despues aprenderá los logarithmos, y algo de la estática: despues...

Mariq. Despues me dará un tabardillo pintado, y me llevará Dios. Se habrá visto tal empeño!... no señor: si soy ignorante, buen provecho me haga: yo sé escribir y ajustar una cuenta; sé guisar, sé aplanchar, sé coser, y echar un remiendo con curiosidad; sé cuidar de una casa; yo cuidaré de la mia, y de mi marido y de mis hijos, y yo me los criaré... pues, señor, no sé bastante?... qué, por fuerza he de ser Doctora y Marisabedilla, y que he de aprender la Gramática, y que he de hacer Comedias... para qué? para perder el juicio? qué, permita Dios si no parece casa de locos la nuestra, desde que mi hermano ha dado en estas manías, siempre disputando marido y muger sobre si la escena es larga ó corta; siempre contando las letras por los dedos, para saber si los versos estan cabales ó no; si el lance á obscuras ha de ser antes de la batalla ó despues del veneno; y manoteando continuamente Gazetas y Mercurios, para buscar nombres bien extravagantes, que casi todos acaban en *of* y en *graf*, para rebutir con ellos sus relaciones, y entretanto ni se barre el quarto, ni las medias se cosen, ni la ropa se lava, y lo que es peor, ni se come, ni se cena. Qué le parece á usted que comimos el Domingo pasado, Don Serapio?

Serap. Yo, señora, cómo quiere usted que...

Mariq. Pues, lléveme Dios, si todo el banquete no se reduxo á una libra de pepinos, bien amarillos y bien gordos, que compré á la puerta, y media rosca que sobró del dia anterior, y eramos seis bocas á comer, que el mas desganado se hubiera engullido un cabrito y media hornada sin levantarse del asiento.

Agust. Esa es su cancion: siempre quejandose de que no come, y trabaja mucho; menos como yo, y mas trabajo en media hora que me ponga á corregir alguna escena, ó á arreglar la ilusion de una catástrofe, que tú cosiendo y fregando, ú ocupada en otros ministerios viles y mecánicos.

Herm. Sí, Mariquita, sí, en eso tiene razon mi Señora Doña Agustina: hay gran diferencia de un trabajo á otro; y los experimentos quotidianos nos enseñan, que toda muger que es literata, y sabe hacer versos, *ipso facto*, se halla exônerada de las obligaciones domésticas. Yo lo probé en una Disertacion que leí á la Academia de los Cinocéfalos: allí hice ver que los versos se hacen con la glándula pineal, y los calzoncillos con los tres dedos llamados *pollex*, *index* é *infamis*: que es decir, que para lo primero se necesita toda la argucia del ingenio, quando para lo segundo basta solo la costumbre de la mano; y concluí á satisfaccion de todo mi auditorio, que es mas dificil hacer un soneto, que pegar un hombrillo; y que mas elogio merece la muger que sepa componer décimas y redondillas, que la que solo es buena para hacer un pisto con tomate, un ajo de pollo, ó un carnero verde.

Mariq. Aun por eso en mi casa no se gastan pistos, ni carneros verdes, ni pollos, ni ajos: ya se ve! en comiendo versos no se necesita cocina.

Herm. Bien está: sea lo que usted quiera, ídolo mio; pero si hasta ahora se ha padecido alguna estrechez, *angustam pauperiem*, que dixo el Profano, de hoy en adelante será otra cosa.

Mariq. Y qué, dice el Profano que no silvarán esta tarde la Comedia?

Herm. No, señora: la aplaudirán.

Serap. Durará un mes, y los Cómicos se cansarán de representarla.

Mariq. No: pues no decian eso ayer los que encontramos en la Botillería: se acuerda usted, hermana? y aquel mas alto, á fe que no se mordia la lengua.

Serap. Alto?

Se levanta.

uno alto, he? ya le conozco: picaron! vicioso! uno de capa, que tiene un chirlo en las narices: bribon! ese es un oficial de Guarnicionero, muy apasionado de la otra Compañía: alborotador! que él fue el que tuvo la culpa de que silváran la Comedia de *El Monstruo mas espantable del Ponto de Calidonia*, que la hizo un Sastre, pariente de un vecino mio: pero yo le aseguro al...

Mariq. Qué tonterías está usted ahí diciendo! Si no es ese de quien yo hablo.

Serap. Sí, uno alto, mala traza, con una señal que le coge...

Mariq. Si no es ese.

Serap. Mayor gatallon... y qué mala vida dió á su muger! pobrecita! lo mismo la trataba que á un perro.

Mariq. Pero si no es ese, dale: á qué viene cansarse? Ese era un Caballero muy decente, que no tiene ni capa, ni chirlo, ni se parece en nada al que usted nos pinta.

Serap. Ya; pero voy al decir: unas ganas tengo de pillar al tal guarnicionero... no irá esta tarde al patio, que si fuera, eh!... pero el otro dia, qué cosas le diximos allí en la plazuela de San Juan! Empeñado en que la otra Compañía es la mejor, y que no hay quien la tosa:

Vuelve á sentarse.

y saben ustedes por qué es todo ello? porque los Domingos por la noche se van él y otros de su pelo á casa de la Ramirez, y allí se están retozando en el recibimiento con la criada; despues les saca un poco de queso ó unos pimientos en vinagre, ó así; y luego se van á palmotear como desesperados á las barandillas y al degolladero... pero no hay remedio, ya estamos prevenidos los apasionados de acá, y á la primera Comedia que echen en el otro Corral, zas, sin remision, á silvidos se ha de hundir la casa, á ver...

Mariq. Y si ellos nos ganasen por la mano, y hacen con la de hoy otro tanto?

Agust. Sí: te parecerá que tu hermano es lerdo, y que ha trabajado poco estos dias, para que no le suceda un chasco. El se ha hecho ya amigo de los principales apasionados del otro Corral: ha estado con ellos, les ha recomendado la Comedia, y les ha prometido que la primera que componga será para su Compañía. Ademas de eso, la Dama de allá le quiere mucho: él va todos los dias á su casa á ver si se la ofrece algo; y qualquiera cosa que allí ocurre, nadie la hace sino mi marido: D. Eleuterio, traigame usted un par de libras de manteca: D. Eleuterio, eche usted uno poco de alpiste á ese canario: D. Eleuterio, dé usted una vuelta por la cocina, y vea usted si empieza á espumar aquel puchero; y él, ya se ve, lo hace todo con un agrado, que no hay mas que pedir: porque en fin, el que necesita es preciso que... y por otra parte, como él, bendito sea Dios, tiene tal gracia para qualquier cosa, y es tan servicial con todo el mundo... qué! silvar!... no, hija, no hay que temer: á buenas aldabas se ha agarrado él para que le silven!

Herm. Y sobre todo, el sobresaliente mérito del drama bastaria á imponer taciturnidad y admiracion á la turba mas garrula, mas desenfrenada é insipiente.

Agust. Pues, ya se ve: figurese usted una Comedia heroyca, como esta, con mas de nueve lances que tiene, un desafio á caballo por el patio, tres batallas, dos tempestades, un entierro, una funcion de máscara, un incendio de Ciudad, un puente roto, dos exercicios de fuego, y un ajusticiado: figúrese usted si esto ha de

gustar precisamente.

Serap. Toma si gustará.

Herm. Aturdirá.

Serap. Se despoblará Madrid por ir á verla.

Mariq. Y á mí me parece, que unas Comedias así, debian representarse en la Plaza de los Toros.

ESCENA II.

Don Eleuterio y dichos.

Agust. Y bien, qué dice el Librero? se despachan muchas?

Eleut. Hasta ahora...

Agust. Dexa, me parece que voy á acertar: habrá vendido... quándo se pusieron los carteles?

Eleut. Ayer por la mañana: tres ó quatro hice poner en cada esquina.

Serap. Ah! y cuide usted

Vuelve á levantarse.

que les pongan buen engrudo, porque si no...

Eleut. Sí, que no estoy ya en todo; como que yo mismo lo hice con esa mira, y lleva una buena parte de cola.

Agust. El Diario y la Gazeta la han anunciado ya: es verdad?

Herm. En términos precisos.

Agust. Pues irán vendidos... quinientos exemplares.

Serap. Qué friolera! y mas de ochocientos tambien.

Agust. He acertado?

Serap. Es verdad que pasan de ochocientos?

Eleut. No, Señor, no es verdad: la verdad es, que hasta ahora, segun me acaban de decir, no se han despachado mas que tres exemplares; y esto me da malísima espina.

Serap. Tres no mas? harto poco es.

Agust. Por vida mia, que es bien poco.

Herm. Distingo: poco, absolutamente hablando, niego; respectivamente, concedo: porque nada hay que sea poco ni mucho *per se*, sino relativamente: y asi, si los tres exemplares vendidos constituyen una cantidad tercia, con relacion á nueve, y baxo este respecto los dichos tres exemplares se llaman *poco*; tambien estos mismos tres exemplares, relativamente á uno, componen una triplícada cantidad, á la qual podemos llamar *mucho*, por la diferencia que va de uno á tres; de donde concluyo, que no es poco lo que se ha vendido, y que es falta de ilustracion sostener lo contrario.

Agust. Dice bien, muy bien.

Serap. Qué! si en poniéndose á hablar este hombre!...

Mariq. Pues: en poniéndose á hablar probará que lo blanco es verde, y que dos y dos son veinte y cinco: yo no entiendo tal modo de sacar cuentas; pero al cabo y al fin, las tres Comdias que se han vendido hasta ahora, serán mas que tres?

Eleut. Es verdad, y en suma, todo el importe no pasará de seis reales.

Mariq. Pues, seis reales, quando esperabamos montes de oro con la tal impresion! Ya voy yo viendo, que si mi boda no se ha de hacer hasta que todos esos papelotes se despachen, me llevarán con palma á la sepultura. pobrecita de mí!

Llorando.

Herm. No así, hermosa Mariquita, desperdicie usted el tesoro de perlas, que una y otra luz derrama.

Mariq. Perlas! si yo supiera llorar perlas, no tendria mi hermano necesidad de escribir disparates.

ESCENA III.

Don Antonio y dichos.

Ant. A la órden de ustedes, Señores.

Eleut. Pues cómo tan pronto? no dixo usted que iria á ver la Comedia?

Ant. En efecto, he ido... allí queda Don Pedro.

Eleut. Aquel Caballero de tan mal humor?

Ant. El mismo: que quieras que no, le he

Sale Pipi por la puerta del foro con algunos platos, vasos y botellas, dexándolo todo sobre el mostrador.

acomodado en el palco de unos amigos. Yo creí tener luneta segura pero, qué! ni luneta, ni palcos, ni tertulia, ni cubillos: no hay asiento en ninguna parte.

Agust. Si lo dixe.

Ant. Es mucha la gente que hay.

Eleut. Pues no, no es cosa de que usted se quede sin verla: yo tengo palco: véngase usted con nosotros, y todos nos acomodaremos.

Agust. Sí, puede usted venir con toda satisfaccion, Caballero.

Ant. Señora, doy á usted mil gracias por su atencion; pero ya no es cosa de volver allá: quando yo salí se empezaba la primer tonadilla: conque...

Serap. La tonadilla?

Se levantan todos.

Mariq. Qué dice usted?

Eleut. La tonadilla?

Agust. Pues cómo han empezado tan presto?

Ant. No, señora: han empezado á la hora regular.

Agust. No puede ser: si ahora serán...

Herm. Yo lo diré:

Saca el relox.

las tres y media en punto.

Mariq. Hombre, qué tres y media! su relox de usted está siempre en las tres y media.

Agust. A ver...

Mirando el relox Don Hermógenes.

si está parado.

Herm. Es verdad: esto consiste en que la elasticidad del muelle espiral...

Mariq. Consiste en que está parado, y nos ha hecho usted perder la mitad de la Comedia... vamos, hermana.

Agust. Vamos.

Eleut. Cuidado, que es cosa particular! Voto va-sanes! la casualidad de...

Mariq. Vamos pronto: y mi abanico?

Serap. Aquí está.

Ant. Llegarán ustedes al segundo Acto.

Mariq. Vaya que este Don Hermógenes!...

Agust. Quede usted con Dios, Caballero.

Mariq. Vamos aprisa.

Ant. Vayan ustedes con Dios.

Serap. A bien, que cerca estamos.

Eleut. Cierto que ha sido chasco estarnos así fiados en...

Mariq. Fiados en el maldito relox de Don Hermógenes.

ESCENA IV.

Don Antonio y Pipi.

Ant. Con que estas dos son la hermana y la muger del Autor de la Comedia?

Pip. Sí señor.

Ant. Qué paso llevan! ya se ve, se fiaron del relox de D. Hermógenes!

Pip. Pues yo no sé que será; pero desde la ventana de arriba se ve salir mucha gente del Coliseo.

Ant. Serán los del patio, que estarán sofocados: quando yo me vine quedaban dando voces para que les abriesen las puertas: el calor es muy grande, y por otra parte, meter quatro donde no caben mas que dos, es un despropósito; pero lo que importa es cobrar á la puerta, y mas que rebienten dentro.

ESCENA V.

Don Pedro y dichos.

Ant. Calle! ya está usted por acá? pues y la Comedia, en qué estado queda?

Ped. Hombre (*Sientase.*), no me hable usted de Comedia! que no he tenido rato peor muchos meses ha.

Ant. Pero qué ha sido ello?

Don Antonio se sienta junto á Don Pedro.

Ped. Qué ha de ser? que he tenido que sufrir, gracias á la recomendacion

de usted, casi todo el primer Acto, y por añadidura una tonadilla insípida y desvergonzada, como es costumbre: hallé la ocasion de escapar, y la aproveché.

Ant. Y qué tenemos en quanto al mérito de la pieza?

Ped. Que cosa peor no se ha visto en el Teatro, desde que las Musas de guardilla le abastecen. En fin, ya salí... y sobre todo, yo me tengo la culpa de haber cedido á la importunidad de usted... Si tengo hecho propósito firme de no ir jamas á ver esas tonterias: á mí no me divierten; al contrario, me llenan de... de... No, señor, á mí mas me gusta qualquiera de nuestras Comedias antiguas, por malas que sean. Estan desarregladas, tienen disparates; pero aquellos disparates, y aquel desarreglo son hijos del ingenio, y no de la estupidez: tienen defectos enormes, es verdad; pero entre estos defectos se hallan cosas que, por vida mia, tal vez suspenden, y conmueven al espectador en terminos de hacerle olvidar ó disculpar quantos desaciertos han precedido. Ahora compare usted nuestros Autores adocenados de hoy dia con los antiguos, y dígame usted, si no valen mas Calderon, Solis, Roxas, Moreto quando deliran, que estotros quando hablan en razon.

Ant. La cosa es tan clara, señor D. Pedro, que no hay nada que oponer á ella: pero, digame usted, el Pueblo, el pobre Pueblo, sufre con paciencia ese espantable Comedion?

Ped. No tanto como el Autor quisiera, porque algunas veces se ha levantado en el patio una mareta sorda, que traia visos de tempestad: en fin, se acabó el Acto muy oportunamente: pero no me atreveré á pronosticar el éxîto de la tal pieza, porque aunque el público está ya muy acostumbrado á oir disparates; tan garrafales como los de hoy jamas se han visto. *Ant.* Qué dice usted?

Ped. Es increible. Allí no hay mas que un hacimiento confuso de especies, una accion informe, lances inverisímiles, episodios inconexôs, caractéres mal expresados ó mal escogidos: en vez de artificio, embrollo: en vez de situaciones cómicas, mamarrachadas de linterna mágica... y el estilo! quando debe ser noble y afectuoso, es obscuro, campanudo y hueco: quando debe ser sencillo y gracioso, es chavacano y frio. La moral, no la busque usted, ni en la fábula, ni en los caractéres: allí no hay otra moral que la que importunamente se vierte en unas largas Misiones, que no son otra cosa los soliloquios de que está llena la tal Comedia; pero qué moral! ya se ve! qué moral ha de enseñar el Poéta que no haya estudiado el corazon del hombre; que no haya observado de qué manera influyen en el carácter particular de cada individuo el temperamento, la edad, la educacion, el interés, la legislacion, las preocupaciones y costumbres públicas? Si ignora esto, y carece al mismo tiempo de aquella sensibilidad con que un buen Poéta sabe revestirse de los mismos afectos que finge, é identificarse con los caractéres que copia de la naturaleza, qué doctrina moral ni qué ilusion deberá esperarse?

Ant. En efecto, es así: y aun por eso, quando el Teatro debiera ser la escuela de las costumbres, y el templo del buen gusto, es entre nosotros la escuela del error, y el almacen de las extravagancias.

Ped. Pero, no es fatalidad, que despues de tanto como se ha escrito por los hombres mas doctos de la Nacion, sobre los vicios del Teatro y necesidad de su reforma, y á vista de los progresos que ha hecho en Europa la Poesía Dramática, todavia se han

de ver en nuestra escena espectáculos tan infelices? Qué pensarán de nuestra cultura los extrangeros que vean la Comedia de esta tarde? qué dirán quando vean las que se imprimen continuamente?

Ant. Digan lo que quieran, amigo Don Pedro: ni usted ni yo podemos remediarlo. Ello es cierto, que nuestro Teatro está en el mayor abandono; ni hay hombre de buena razon que lo ignore: su reforma es urgente y facil: nuestros mejores ingenios no solo han declamado contra él, sino que han dado exemplos, ya en la carrera cómica, y ya en la trágica, del modo con que se deberia escribir: el público ha reconocido el mérito de estas obras; pero el Teatro sigue, como siempre, en un estado lastimoso. Y qué haremos? reir ó rabiar... no hay otra alternativa .... pues yo mas quiero reir, que impacientarme.

Ped. Yo no, porque no tengo serenidad para eso. Los progresos de la literatura, señor D. Antonio, interesan mucho al poder, á la gloria y á la conservacion de los Imperios: el Teatro influye inmediatamente en la cultura nacional; el nuestro está perdido, y yo soy muy Español.

Ant. Con todo, quando se ve que... pero, qué novedad es esta?

ESCENA VI.

Don Serapio, despues Don Hermógenes y dichos.

Serap. Pipi? muchacho? corriendo, por Dios un poco de agua.

Ant. Qué ha sucedido?

Se levantan Don Pedro y Don Antonio.

Serap. No te pares en enjuagatorios, aprisa. *Pip.* Voy, voy allá.

Serap. Despáchate.

Pip. Por vida del hombre!

Pipi va detrás de Don Serapio con un vaso de agua: al llegar á la puerta tropieza con Don Hermógenes, que sale apresurado; le atropella, y dexa caer el vaso y el plato.

por qué no mira usted?

Herm. No hay alguno de ustedes que tenga por ahí un poco de agua de melisa, elixir odontálico; alkali volatil, ether vitriólico, ó qualquiera quinta esencia, que pueda servir para entonar el sistema nervioso de una dama exânime?

Ant. Yo no, no traigo.

Ped. Pero qué ha sido? es accidente?

ESCENA VII.

Doña Agustina saldrá muy acongojada, sostenida por Don Serapio y Don Eleuterio; la sientan en una silla: Pipi traerá otro vaso de agua, y ella bebe un poco.

Doña Agustina, Doña Mariquita, Don Eleuterio, Don Serapio y dichos.

Eleut. Sí, es mucho mejor hacer lo que dice D. Serapio.

Serap. Pues ya se ve: anda, Pipi, en tu cama podrá descansar esta señora, y...

Pip. Qué! si está en un camaranchon, que... *Eleut.* No importa.

Pip. La cama! la cama es un gergon de arpillera, y...

Serap. Qué quiere decir eso?

Pip. Y huele todo aquello, que...

Eleut. No importa nada: allí estará un rato, y verémos si es cosa de llamar á un Sangrador.

Pip. Yo, bien: si ustedes...

Agust. No, no es menester.

Mariq. Se siente usted mejor, hermana?

Eleut. Te vas aliviando?

Ant. Alguna cosa.

Serap. Ya se ve, el lance no era para ménos!

Ant. Pero se podrá saber qué especie de insulto ha sido este?

Eleut. Qué ha de ser, señor! qué ha

de ser! que hay gente envidiosa y mal intencionada, que... vaya! no me hable usted de eso, porque... picarones! quando han visto ellos Comedia mejor?

Ped. No acabo de comprehender...

Mariq. Señor, la cosa es bien sencilla: el señor es hermano mio, marido de esta señora, y Autor de esta maldita Comedia que han echado hoy: hemos ido á verla: quando llegamos estaban ya en el segundo Acto: allí habia una tempestad, y luego un consejo de guerra, y luego un bayle, y despues un entierro; en fin, ello es que al cabo de esta tremolina salia la dama con un chiquillo de la mano, y ella y el chico rabiaban de hambre; el muchacho decia: madre, deme usted pan; y la madre invocaba á Demorgogon y al Cancerbero... Pues, señor, al llegar nosotros se empezaba este lance de madre y hijo: el patio estaba tremendo: qué oleadas, qué toser, qué estornudos, qué bostezar, qué ruido confuso por todas partes!... Pues, señor, como digo, salió la Dama, y apenas hubo dicho que no habia comido en seis dias; y apenas el chico empezó á pedirla pan, y ella á decirle que no tenia; quando, para servir á usted, la gente, que á la cuenta estaba ya ostigada de la tempestad, del consejo de guerra, del bayle y del entierro, comenzó de nuevo á alborotarse: el ruido se aumenta: suenan bramidos por un lado y otros; y comienza tal descarga de palmadas huecas; y tal golpeo en los bancos y barandillas que no parecia sino que toda la casa se venia al suelo: corrieron el telon, abrieron las puertas, salió renegando toda la gente; á mi hermana se la oprimió el corazon de manera, que... en fin, ya está mejor, que es lo principal. Aquello no ha sido ni oido ni visto... en un instante: entrar en el palco, y suceder lo que acabo de contar, todo ha sido á un tiempo. Valgame Dios! en lo que han venido á parar tantos proyectos! Bien decia yo, que era imposible que...

Se sienta.

Eleut. Y qué no ha de haber justicia para esto!... D. Hermógenes, amigo D. Hermógenes, usted bien sabe lo que es la pieza: informe usted á estos señores:

Saca la Comedia, y se la da á Don Hermógenes.

tome usted, léalas usted todo el segundo Acto; y que me digan si una muger que no ha comido en seis dias tiene razon de morirse; y si es mal parecido, que un chico de quatro años pida pan á su madre: lea usted, lea usted; y que me digan si hay conciencia ni ley de Dios para haberme asesinado de esta manera.

Herm. Yo, por ahora, amigo D. Eleuterio, no puedo encargarme de la lectura del drama: estoy de prisa;

Dexa la Comedia sobre una mesa.

nos veremos otro dia y...

Eleut. Se va usted?

Mariq. Nos dexa usded así?

Herm. Si en algo pudiera contribuir con mi presencia al alivio de ustedes, no me moveria de aquí; pero...

Mariq. No se vaya usted.

Herm. Me es muy doloroso asistir á tan acerbo espectáculo; tengo que hacer: en quanto á la Comedia, nada hay que decir; murió, y es imposible que resucite: bien que yo estoy escribiendo ahora una Apología del Teatro, y la citaré con elogio: diré que hay otras peores: diré que si no guarda reglas ni conexîon, consiste en que el Autor era un grande hombre: callaré sus defectos...

Eleut. Qué defectos?

Herm. Algunos que tiene.

Ped. Pues no decia usted eso poco tiempo ha.

Herm. Fué para animarle...

Ped. Y para engañarle y perderle: si usted conocia que era mala, por qué no se lo dixo? por qué, en vez de aconsejarle que se dexara de escribir chapucerías, ponderaba usted el ingenio del Autor, y le persuadia que era excelente una obra tan ridícula y despreciable?

Herm. Porque el señor carece de criterio y sindéresis para comprehender la solidez de mis raciocinios, si por ellos intentara persuadirle que la Comedia es mala. *Agust.* Con qué es mala?

Herm. Malísima. *Eleut.* Qué dice usted?

Agust. Usted se chancea, Sr. D. Hermógenes: no puede ser otra cosa.

Ped. No, señora, no se chancea: en eso dice la verdad; la Comedia es detestable.

Agust. Poco á poco con eso, Caballero; que una cosa es que el señor lo diga por gana de fiesta, y otra que usted nos lo venga á repetir de ese modo: usted será de los eruditos que de todo blasfeman, y nada les parece bien sino lo que ellos hacen: pero...

Ped. Si usted (*A Don Eleuterio.*) es marido de esa señora, hagala usted callar; porque aunque no puede ofenderme quanto diga, es cosa ridícula que se meta á hablar de materias que no entiende.

Agust. No entiendo? quién le ha dicho á usted que...

Se levanta colérica, y Don Eleuterio la hace sentar.

Eleut. Por Dios, Agustina, no te desazones: ya ves como estás... Valgame Dios, señor!... pero, amigo, no sé qué pensar de usted.

A Don Hermógenes.

Herm. Piense usted lo que quiera: yo pienso de su obra lo que ha pensado el Público; pero soy su amigo de usted, y aunque vatiné el exîto infausto que ha tenido, no quise anticiparle á usted una pesadumbre, porque, como dice Platon y el Abate Lampillas...

Eleut. Digan lo que quieran: lo que yo digo es, que usted me ha engañado como á un Chino. Si yo me aconsejaba con usted; si usted ha visto la obra lance por lance, y verso por verso; si usted me ha exôrtado á concluir las otras que tengo manuscritas; si usted me ha llenado de elogios y de esperanzas; si me ha hecho usted creer que yo era un grande hombre, cómo me dice usted ahora eso? cómo ha tenido usted corazon para exponerme á los silvidos, al palmoteo y á la zumba de esta tarde?

Herm. Usted es pacato y pusilanime en demasía; por qué no le anima á usted el exemplo? no ve usted esos Autores que componen para el Teatro, con quánta imperturbabilidad toleran los vayvenes de la fortuna? Escriben, los silvan, y vuelven á escribir; vuelven á silvarlos, y vuelven á escribir... oh, almas grandes, para quienes los chiflidos son arrullo, y las maldiciones alabanzas!

Mariq. Y qué quiere usted decir con eso?..

Se levanta con impaciencia.

ya no tengo paciencia para callar mas... qué quiere usted decir? que mi pobre hermano vuelva otra vez...

Herm. Lo que quiero decir es, que estoy de prisa, y me voy.

Agust. Vaya usted con Dios, y haga usted cuenta que no nos ha conocido... picardía!... no sé cómo no me tiro á él...

Se levanta muy enojada, encaminándose ácia Don Hermógenes: Don Serapio la contiene.

vayase usted.

Herm. Gente ignorante!

Agust. Vayase usted.

Eleut. Picaron! *Herm.* Calla infeliz.

ESCENA VIII.

Los mismos, menos Don Hermógenes.

Eleuterio. Ingrato! embustero! des-

Se sienta, haciendo ademanes de abatimiento y dolor.

pues de lo que hemos hecho por él!

Mariq. Ya vé usted, hermana, lo que ha venido á resultar... si lo dixe; si me lo daba el corazon. Mire usted qué hombre! despues de haberme traido en palabras tanto tiempo; y, lo que es peor, haber perdido por él la conveniencia de casarme con el Boticario, que á lo ménos es hombre de bien; y no sabe latin, ni se mete en criar Autores, como ese bribon. Pobre de mí! con diez y seis años que tengo, y todavia estoy sin colocar, por el maldito empeño de ustedes, de que me habia de casar con un Erudito, que supiera mucho: mire usted lo que sabe el renegado (Dios me perdone), quitarme mi acomodo, engañar á mi hermano, y hartarnos de pesadumbres.

Ant. No se desconsuele usted, señorita, que todo se compondrá: usted tiene mérito, y no la faltarán proporciones mucho mejores que las que ha perdido.

Agust. Es menester que tengas un poco de paciencia, Mariquita.

Eleut. La paciencia la necesito yo,

Se levanta con viveza.

que estoy desesperado de ver lo que me sucede.

Agust. Pero, hombre, que no has de reflexîonar...

Eleut. Calla, muger, calla por Dios; que tú tambien...

Ser. No señor, el mal ha estado en que nosotros no lo advertimos con tiempo; pero yo le aseguro al Guarnicionero y á sus camaradas, que si llegamos á pillarlos solfeo de moxicones como el que han de llevar, no le... la Comedia es buena, señor, creame usted á mí, la Comedia es buena. Ahí no ha habido mas sino que los de allá se han unido y...

Eleut. Yo ya estoy en que la Comedia no es tan mala, y que hay muchos partidos; pero lo que á mí me...

Ped. Todavía está usted en esa equivocacion, señor D. Eleuterio?

Ant. Déxele usted.

A Don Pedro.

Ped. No quiero dexarle: me da compasion; y sobre todo, es demasiada necedad, despues de lo que ha sucedido, que todavia esté creyendo el señor que su obra es buena. Por qué ha de serlo? qué motivos tiene usted para acertar? qué ha estudiado usted? quién le ha enseñado el arte? qué modelos se ha propuesto para la imitacion? No ve usted que en todas las facultades hay un método de enseñanza: y unas reglas que seguir y observar; que á ellas debe acompañar una aplicacion constante y laboriosa; y que sin estas circunstancias, unidas al talento, nunca se formarán grandes artífices, porque nadie sabe sin aprender? pues por dónde usted, que carece de tales requisitos, presume que habrá podido hacer algo bueno? Qué? no hay mas sino meterse á escribir, á salga lo que salga, y en ocho dias zurcir un embrollo, ponerle en malos versos, darle al Teatro, y ya soy Autor? Qué no hay mas que escribir Comedias? Si han de ser como la de usted, ó como las demas que se le parecen, poco talento, poco estudio y poco tiempo son necesarios; pero si han de ser buenas (créame usted), se necesita toda la vida de un hombre, un ingenio muy sobresaliente, un estudio infatigable, observacion continua, sensibilidad, juicio exquisito, y todavia no hay seguridad de llegar á la perfeccion.

Eleut. Bien está, señor; será todo lo que usted dice; pero ahora no se trata de eso: si me desespero y me confundo es por ver que todo se me descompone; que he perdido mi tiempo; que la Comedia no me vale un quarto; que he gastado en la impre-

sino lo que no tenia y...

Ant. No, la impresion con el tiempo se venderá.

Ped. No se venderá, no señor; el Público no compra en la Librería las piezas que silva en el Teatro; no se venderá.

Eleut. Pues, vea usted, no se venderá; y pierdo ese dinero: y por otra parte... valgame Dios!... Yo, Señor, seré lo que ustedes quieran: seré mal Poéta, seré un zopenco... pero soy hombre de bien. Ese picaron de Don Hermógenes -

Dirá esto con mucho sentimiento.

me ha estafado quanto tenia para pagar sus trampas y sus embrollos, me ha metido en nuevos gastos, y me dexa imposibilitado de cumplir, como es regular; con los muchos acreedores que tengo.

Ped. Pero ahí no hay mas que hacerles una obligacion de irlos pagando poco á poco, segun el empleo ó facultad que usted tenga; y arreglándose á una buena economía...

Agust. Qué empleo, ni qué facultad, Señor! si el pobrecito no tiene ninguna. *Ped.* Ninguna?

Eleut. No señor; yo estuve en esa Lotería de ahí arriba; despues me puse á servir á un Caballero Indiano; pero se murió, lo dexé todo, y me metí á escribir Comedias, porque ese Don Hermógenes me engatusó, y...

Mariq. Maldito sea él.

Eleut. Y si fuera decir estoy solo, anda con Dios; pero casado, y con una hermana y con aquellas criaturas.

Ant. Quántas tiene usted?

Eleut. Quatro, Señor; que el mayor no pasa de cinco años.

Ped. Hijos tiene? qué lastima!

Aparte, con ternura.

Eleut. Pues sino fuera por eso...

Ped. Infeliz! Yo, amigo, ignoraba que del éxito de la obra de usted pendiera la suerte de esa pobre familia. Yo tambien he tenido hijos, ya no los tengo; pero sé lo que es el corazon de un padre... dígame usted, sabe usted contar? escribe usted bien?

Eleut. Sí, señor; lo que es así cosa de cuentas, me parece que sé bastante. En casa de mi amo... porque yo, señor, he sido Page... allí, como digo, no habia mas Mayordomo que yo: yo era el que gobernaba la casa, como, ya se ve, estos señores no entienden de eso, y siempre me porté como todo el mundo sabe: eso sí, lo que es honradez, y... vaya! ninguno ha tenido que...

Ped. Lo creo muy bien.

Eleut. En quanto á escribir, yo aprendí en los Esculapios, y luego me he soltado bastante, y sé alguna cosa de ortografia... aquí tengo,

Saca del bolsillo un papel, y se le da á Don Pedro.

vea usted: ello está escrito algo de prisa, porque esta es una tonadilla, que se habia de cantar mañana... ay Dios mio!

Ped. Me gusta la letra, me gusta.

Eleut. Sí señor: tiene su introduccioncita; luego entran las coplillas satíricas con su estrivillo, y concluye con las...

Ped. No hablo de eso, hombre, no hablo de eso: quiero decir que la forma de la letra es muy buena; la tonadilla ya se conoce que es prima hermana de la Comedia. *Eleut.* Ya.

Ped. Es menester que se dexe usted de esas tonterías.

Eleut. Ya lo veo, señor; pero si parece que el enemigo...

Ped. Es menester olvidar absolutamente esos devaneos: esta es una condicion precisa que exîjo de usted. Yo soy rico, muy rico: y no acompaño con lágrimas estériles las desgracias de mis semejantes. La mala fortuna á que le han reducido á usted sus desvaríos, necesita, mas que consuelos y reflexîones, socorros efectivos y prontos. Mañana quedarán pa-

gadas por mí todas las deudas que usted tenga.

Eleut. Señor, qué dice usted?

Agust. De veras, señor?... valgame Dios! *Mariq.* De veras?

Ped. Quiero hacer mas. Yo tengo bastantes haciendas cerca de Madrid: acabo de colocar á un mozo de mérito que entendia en el gobierno de ellas: usted, si quere, podrá irse instruyendo al lado de mi Mayordomo, que es hombre honradísimo; y desde mañana puede usted contar con una fortuna proporcionada á sus necesidades. Esta señora deberá contribuir por su parte á hacer feliz el nuevo destino que á usted le propongo: si cuida de su casa, si cria bien á sus hijos, si desempeña como debe los oficios de esposa y madre, conocerá que sabe quanto hay que saber, y quanto conviene á una muger de su estado y sus obligaciones. Usted, señorita, no ha perdido nada en no casarse con el pedanton de Don Hermógenes; porque segun se ha visto, es un malvado que lo hubiera hecho infeliz: y si usted disimula un poco las ganas que tiene de casarse, no dudo que hallará muy presto algun hombre de bien, que la quiera. En una palabra, yo haré en favor de ustedes todo el bien que pueda; no hay que dudarlo: ademas, yo tengo muy buenos amigos en la Corte, y... créanme ustedes, soy algo áspero en mi carácter; pero tengo el corazon muy compasivo.

Mariq. Qué bondad.

Don Eleuterio, su muger y Doña Mariquita quieren arrodillarse; él lo estorva, y los abraza.

Eleut. Qué generoso!

Ped. Esto es justo: el que socorre la pobreza desvalida, evitando á un infeliz la desesperacion y los delitos, cumple con su obligacion, no hace mas.

Eleut. Yo no sé como he de pagar á usted tantos beneficios.

Ped. Si usted me los agradece, ya me los paga.

Eleut. Perdone usted, señor, las locuras que he dicho, y el mal modo...

Agust. Hemos sido muy imprudentes.

Ped. No hablemos de eso.

Ant. Ah, D. Pedro! que locucion me ha dado usted esta tarde!

Ped. Usted se burla: qualquiera hubiera hecho lo mismo en iguales circunstancias.

Ant. Su carácter de usted me confunde.

Ped. Eh! los genios serán diferentes; pero somos muy amigos, no es verdad?

Ant. Quién no querrá ser amigo de usted?

Serap. Vaya, vaya! yo estoy loco de contento.

Ped. Mas lo estoy yo: porque no hay placer comparable al que resulta de una accion virtuosa. Recoja usted esa Cemedia;

Al ver la Comedia, que dexó sobre la mesa Don Hermógenes.

no se quede por ahí perdida, y sirva de pasatiempo á la gente burlona que llegue á verla.

Eleut. Mal haya la Comedia,

Haciendola pedazos.

amen, y mi docilidad y mi tontería: mañana asi que amanezca, hago una hoguera con todo quanto tengo impreso y manuscrito, y no ha de quedar en mi casa un verso.

Mariq. Yo encenderé la pajuela.

Agust. Y yo aventaré las cenizas.

Ped. Así debe ser: usted, amigo, ha vivido engañado; su amor propio, la necesidad, el exemplo, y la falta de instruccion, le han hecho escribir desproposítos: el Público le ha dado á usted una leccion muy dura; pero muy útil, puesto que por ella se desengaña. Oxalá los que hoy tiranizan y corrompen el Teatro, por el maldito furor de ser Autores, ya que desatinan como usted, le imitaran en desengañarse.

FIN.